

pulso al furor por los descubrimientos, y en 1524, hubo tres hombres, en quienes el espíritu aventurero triunfó de todas las consideraciones de dificultad ó peligro que se oponian á la ejecucion de la empresa. De entre ellos eligieron el que les pareció mas á propósito para llevarla á un feliz desenlace. Este hombre era Francisco Pizarro; y como representó en la conquista del Perú el papel principal, lo mismo que Cortés en la de Méjico, será preciso dar una breve ojeada á la historia de sus primeros años.

## CAPITULO II.

FRANCISCO PIZARRO.—SU JUVENTUD.—PRIMERA ESPEDICION AL SUR.—APUROS DE LOS CASTELLANOS.—REFRIEGAS.—VUELTA A PANAMA.—ESPEDICION DE ALMAGRO.

1524.—1525.

Nació Francisco Pizarro en Trujillo, ciudad de Extremadura en España; no se sabe á punto fijo en qué año, pero fué probablemente hácia 1471.<sup>1</sup> Era hijo ilegítimo, y así no es extraño

1 Los pocos escritores que se atreven á fijar la fecha del nacimiento de Pizarro, lo hacen de un modo tan vago y contradictorio, que es imposible fiarse de sus noticias. Es cierto que Herrera dice positivamente que tenia sesenta y tres años cuando murió en el de 1541. (Hist. General, déc. 6, lib 10, cap. 6.) Si esto es así, es preciso retrotraer la fecha de su nacimiento hasta el año de 1478. Pero Garcilaso de la Vega afirma que tenia mas de cincuenta años en 1525. (Com. Real., Parte 2, lib. 1, cap. 1.) Segun esto, su nacimiento es anterior al año 1475. Pizarro y

Orellana, á quien como pariente del conquistador debemos suponer mejor impuesto, dice que tenia cincuenta y cuatro años en el mismo año de 1525. (Varones Ilustres del Nuevo Mundo, (Madrid, 1639,) p. 128.) Pero dice que al tiempo de su muerte la edad llegaba á cerca de ochenta. (p. 185.) Considerando ésta como una exageracion manifiesta para producir mayor efecto, como lo pedía el pasage en que se encuentra, y conformándonos con la primera asercion, la fecha de su nacimiento vendrá á ser la misma que señala el texto. Era á la verdad, algo viejo para em-

que sus padres no se tomasen el trabajo de conservar en la memoria la fecha de su nacimiento, porque pocos hay que cuiden de llevar un apunte particular de sus deslices. Gonzalo Pizarro, su padre, era coronel de infantería, y se distinguió en las campañas de Italia á las órdenes del Gran Capitan, y despues en las guerras de Navarra. Su madre, llamada Francisca Gonzalez, era persona de condicion humilde en la ciudad de Trujillo.<sup>2</sup>

Poco se sabe de los primeros años de Francisco, y esto poco no siempre merece crédito. Segun unos, sus padres le abandonaron, y le echaron á la puerta de una de las principales iglesias de la ciudad. Dícese tambien que habria perecido, si no le hubiese dado de mamar una puerca.<sup>3</sup> Esta es sin duda una nodriza mas plebeya que la atribuida al niño Rómulo. La historia de la infancia de aquellos hombres que despues han alcanzado fama por sus hechos, ofrece ancho campo para la invencion, lo mismo que sucede con la historia primitiva de las naciones.

Parece fuera de duda que los padres del jóven

prender la conquista de un imperio, pero Colon era aun mas viejo cuando comenzó su carrera.

<sup>2</sup> Xerez, Conquista del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 179.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 1.—Pizarro y Orellana, Varones Ilustres, p. 128.

<sup>3</sup> "Nació en Truxillo, i echáronle á la puerta de la Iglesia, mamó una Puerca ciertos dias, no se hallando quien le quisiese dar leche." Gomara, Hist. de las Indias, cap. 144.

Pizarro cuidaron muy poco de él, y le dejaron crecer á lo natural. No aprendió á leer ni á escribir, y su ocupacion principal se reducía á guardar puercos. Pero esta vida sedentaria no agradó al espíritu activo de Pizarro, cuando empezó á crecer y á escuchar las relaciones del Nuevo Mundo, que entonces corrian tanto y eran tan á propósito para cautivar la imaginacion de un jóven. Llenóse él tambien de entusiasmo, como era de esperarse, y aprovechó una coyuntura favorable para abandonar su vil oficio y marcharse á Sevilla, que era el puerto por donde todos los aventureros Españoles se embarcaban para ir á buscar fortuna en el Occidente. Pocos habria entre ellos que pudiesen volver la espalda á su pátria con menos sentimiento que Pizarro.<sup>4</sup>

No sabemos en qué año se verificó tan importante cambio en su suerte. Las primeras noticias que de él tenemos en el Nuevo Mundo, son ya el año 1510 en la Española, donde tomó parte en la espedicion que hizo á Urabá, en la Tierra Firme, Alonso de Ojeda, caballero cuyo carácter y hazañas solo pueden encontrar paralelo en las páginas de Cervantes. Hernando Cortés, cu-

<sup>4</sup> Segun el Comendador Pizarro y Orellana, Francisco Pizarro sirvió con su padre desde muy jóven en las guerras de Italia, y despues con Colon y otros descubridores ilustres, cuyos buenos sucesos atribuye con toda modestia á su pariente como á principal. Varones Ilustres, p. 187.

ya madre se apellidaba tambien Pizarro, y dicen tenia parentesco con el padre de Francisco, debia haberse agregado igualmente á la expedicion de Ojeda, pero se lo impidió una cojera temporal. Si hubiese ido, la ruina del imperio Azteca habria quedado para mas tarde, y el cetro de Motezuma hubiera pasado pacíficamente á su posteridad. Pizarro participó de la mala suerte de la colonia de Ojeda, y con su prudencia ganó de tal modo la confianza de su gefe, que dejó á su cuidado la poblacion cuando fué á las Islas en busca de provisiones. El teniente permaneció firme en aquel peligroso puesto como dos meses, esperando pacientemente que la muerte se llevase el número de colonos necesario, para que el miserable resto cupiese en el único bajel que les quedaba.<sup>5</sup>

Vémosle en seguida asociado con Balboa, el descubridor del Pacífico, y ayudándole á fundar sus colonia en el Darien. Tuvo la gloria de acompañar á este bravo caballero en su terrible travesía por las montañas, y de ser por lo mismo de los primeros Europeos cuyos ojos gozaron del ansiado espectáculo del Océano del Sur.

Despues de la prematura muerte de su gefe, siguió Pizarro la suerte de Pedrarias, y este go-

<sup>5</sup> Pizarro y Orellana, Varones Ilustres, pp. 121, 128.—Herrera, Hist. General, dgc. 1, lib. 7, cap. 14.—Montesinos, Anales, MS., año 1510.

bernador le empleó en varias expediciones militares, que si no le produjeron otra cosa, á lo menos le sirvieron de escuela para los peligros y privaciones con que habia de luchar despues el futuro conquistador del Perú.

En 1515 le nombraron con otro caballero llamado Morales para atravesar el Istmo y comerciar con los naturales de las costas del Pacífico. Allí, mientras se ocupaba en recoger algun botin de oro y perlas, en las islas vecinas, al tender la vista por la confusa línea de costa que se perdia en la inmensidad de las aguas, brotaron tal vez en su imaginacion las primeras ideas de emprender algun dia la conquista de las misteriosas regiones que se estendian mas allá de las montañas. Cuando se mudó la capital de un lado á otro del istmo para establecerla en Panamá, Pizarro acompañó á Pedrarias, y se distinguió entre los caballeros que estendieron las conquistas por el Norte, sujetando las belicosas tribus de Veraguas. Pero todas estas expediciones, por gloriosas que fuesen, producian muy poco oro, y á la edad de cincuenta y cinco años, todo lo que el capitan Pizarro poseia, era un pedazo de terreno malsano cerca de la capital, y los repartimientos de Indios á que le consideraron acreedor por sus servicios militares.<sup>6</sup> El Nue-

<sup>6</sup> "Teniendo su Casa, i Hacienda, i Repartimiento de Indios, como uno de los principales de la Tierra, porque siempre lo fué." Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 179.

vo Mundo era una lotería en la que eran tan pocos los premios grandes, que todas las probabilidades estaban contra el jugador, quien, sin embargo, no se detenía en arriesgar en el juego su salud, sus bienes, y hasta una reputación sin tacha.

Tal era la situación de Pizarro, cuando en 1522 volvió Andagoya de su interrumpida expedición al sur de Panamá, trayendo consigo las noticias más completas que hasta entonces se habían recibido de la grandeza y opulencia de los países situados más adelante.<sup>7</sup> También por este mismo tiempo, las admirables hazañas de Cortés habían hecho grande impresión en los espíritus y avivado la sed de aventuras. Las expediciones al Sur eran el asunto favorito de las conversaciones de los colonos de Panamá. Pero como la temible barrera de las cordilleras defendía aquella tierra de oro, todavía estaba rodeada de oscuridad y misterio. Era imposible formarse idea de su verdadera distancia, y los trabajos y dificultades que habían encontrado

7 Dice Andagoya, que cuando estaba en Birú recogió noticias muy circunstanciadas del imperio de los Incas; de ciertos viandantes que frecuentaban aquellos países. "En esta provincia supe y hube relación, así de los señores como de mercaderes e intérpretes que ellos tenían, de

toda la costa de todo lo que después se ha visto hasta el Cuzco, particularmente de cada provincia la manera y gente della, por que éstos alcanzaban por vía de mercadería mucha tierra." Navarrete, Colección de Viajes, tom. III. núm. 7. p. 421.

los pocos navegantes que habían tomado aquel rumbo, daban á la empresa un aspecto tan sombrío, que los más animosos se habían retraído de entrar en ella. No consta que Pizarro manifestase grande interés en este asunto; bien que sus fondos no eran tan abundantes que pudiese pensar en alguna cosa, sin grandes auxilios de otras personas. Estos los encontró en dos individuos de la colonia, los que tuvieron una parte tan importante en los sucesos posteriores, que merecen particular mención.

El uno de ellos, Diego de Almagro, era un soldado de fortuna de alguna más edad, según parece, que Pizarro, aunque se sabe poco de su nacimiento, y aun su patria se disputa. Se cree que era de Almagro, ciudad de Castilla la Nueva, y que tomó este nombre á falta de otro mejor, porque era espósito lo mismo que Pizarro.<sup>8</sup> Pocas noticias se encuentran de él hasta la época de que estamos tratando, porque era de aquellos hombres que la agitación de los tiempos revueltos saca primero á luz, aunque quizá les es-

8 "Decía el que era de Almagro," dice Pedro Pizarro que le conocía bien. (Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reynos del Perú, MS.)—V. también Zárate, Conq. del Perú, lib. I, cap. 1.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 141.—Pizarro y Orellana, Varones Ilustres, p. 211. Este último escritor conviene en que los ascendientes de Almagro son desconocidos; pero agrega que si se ha de atender á sus hechos, debían ser aquellos muy nobles. No quedaria muy contento un genealogista con semejantes pruebas.

taria mejor quedarse en su primitiva oscuridad. En su carrera militar se habia grangeado la reputacion de valiente soldado. Era franco y liberal en su trato, de pasiones violentas é indomables, pero como sucede con las personas de temperamento sanguineo, no era difícil aplacarle pasado el primer arrebato. Tenia en suma, todos los defectos y buenas cualidades propias de un hombre, honrado por naturaleza, á quien la educacion ha enseñado á moderarse.

El otro individuo de la asociacion era Hernando de Luque, clérigo español, que desempeñaba las funciones de vicario en Panamá, y antes habia obtenido la plaza de maestrescuela en la catedral del Darien. Era segun se advierte, hombre de rara prudencia y conocimiento del mundo, y estas respetables cualidades le habian dado grande influencia en la pequeña poblacion en que vivia, así como el manejo de los fondos; lo que hacia su cooperacion de todo punto necesaria para el buen éxito de la presente empresa.

Quedó convenido entre los tres sócios, que los dos caballeros contribuirían con su corto capital para los gastos del armamento; pero Luque era quien habia de proporcionar la mayor parte de los fondos. Pizarro debia tomar el mando de la expedicion, quedando á cargo de Almagro el equipar y abastecer los buques. Los sócios no encontraron dificultad en obtener para su em-

presa la licencia del gobernador. Despues del regreso de Andagoya habia este proyectado otra expedicion; pero murió el oficial á quien la tenia encargada, y no se sabe por qué motivo, abandonó su primera idea, y dejó de elegir para el efecto á un capitan de tanta esperiencia como Pizarro. Probablemente no le disgustaba que otros llevasen la carga, con tal que una buena parte de los provechos fuese á parar á sus arcas: punto que no descuidó en las capitulaciones.<sup>9</sup>

Contando ya con los fondos de Luque y el permiso del gobernador, no se durmió Almagro en los preparativos para el viaje. Compró dos pequeños buques, de los cuales el mayor lo habia hecho construir Balboa para sí, con idea de destinarlo á una expedicion semejante, y despues de su muerte se quedó desmantelado en el puerto de Panamá. Habilitóse ahora lo mejor que

9 "Asi que estos tres compañeros ya dichos acordaron de ir á conquistar esta provincia ya dicha. Pues consultandolo con Pedro Arias de Avila que á la sazón era gobernador en Tierra Firme, vino en ello haciendo compañía con los dichos compañeros con condicion que Pedro Arias no havia de contribuir entonces con ningun dinero ni otra cosa sino de lo que se hallase en la tierra de lo que á él le cupiese por virtud de la compañía de allí se pagasen los gastos que á el le cupiesen. Los tres compa-

ñeros vinieron en ello por haber esta licencia porque de otra manera no la alcanzarán." (Pedro Pizarro, Descub., y Conq., MS.) Andagoya, sin embargo, afirma que el gobernador estaba igualmente interesado que los otros, tocándole á cada uno la cuarta parte. (Navarrete, Coleccion de Viages, tom. III. núm. 7. p. 422.) Mas importa poco saber cuál fué el interes primitivo de Pedrarias, puesto que renunció á él antes de que produjese nada la expedicion.

permitieron las circunstancias, y los víveres y pertrechos se embarcaron con una precipitacion, que segun se vió despues, indicaba mas celo que prevision en Almagro.

Mas dificultad hubo en reunir el número de personas necesario, porque no era fácil vencer la desconfianza que habia cundido respecto de expediciones por aquel rumbo. Habia sin embargo en la colonia muchos vagos que habian acudido á mejorar de fortuna, y estaban decididos á intentarlo á todo riesgo. De semejante gente reunió Almagro un cuerpo de algo mas de cien hombres,<sup>10</sup> y estando ya todo listo, tomó Pizarro el mando y levando anclas salieron del pequeño puerto de Panama á mediados de Noviembre de 1524. Almagro debia seguirle en otro buque mas pequeño, tan pronto como se pudiese despacharle.<sup>11</sup>

La estacion era la peor que podian haber escogido para el viage, porque era tiempo de aguas

<sup>10</sup> Herrojo, que es el historiador mas popular de estos acontecimientos, fija el número de los compañeros en solos ochenta. Pero todas las otras autoridades que he consultado le hacen pasar de ciento, y el padre Naharro, contemporáneo y residente en Lima, se estiende hasta ciento veinte y nueve. Relacion sumaria de la entrada de los Españoles en el Peru, MS.

<sup>11</sup> En la fecha de esta expedicion discrepan, segun costumbre los autores, aunque los mas la ponen en 1525. Yo he seguido á Xerez, secretario de Pizarro, cuya relacion se publicó diez años despues del viage, y no era fácil que en tan poco tiempo hubiese olvidado la fecha de un suceso tan memorable. (V. su Conquista del Perú, ap. Barcia, tom. III. p. 179.)

en que interrumpen la navegacion al sur los vientos contrarios, y la hacen doblemente peligrosa las tempestades que barren toda aquella costa; pero los aventureros ignoraban esto. Despues de tocar en las Islas de las Perlas, á pocas leguas de Panamá, escala acostumbrada de los navegantes, atravesó el golfo de San Miguel, é hizo rumbo al sur para el puerto de Piñas, promontorio de la provincia de Biruquete, hasta donde llegó Andagoya en su viage. Antes de partir habia tomado Pizarro de este todos los informes que pudo sobre aquella tierra, y sobre el camino que debia seguir. Pero lo que Andagoya sabia por experiencia propia era tan poco, que no podia servir de mucho auxilio.

Doblado el puerto de Piñas, entró el buque en el rio Birú, cuyo nombre mal aplicado, creen algunos que dió origen al del imperio de los Incas.<sup>12</sup> Despues de navegar por él dos leguas corriente arriba, echaron la ancla, y desembarcando Pizarro todas sus fuerzas, menos los marineros, se puso á la cabeza de ellas para explorar el pais. Toda aquella tierra no era mas que un inmenso lodazal en donde las continuas llu-

En la *Capitulacion* de Pizarro con la Corona, que no habia yo examinado hasta despues de escrito lo que precede, parece que se fija el año, porque en este instrumento, estendido en Julio de 1529, se habla de la primera expedicion, como hecha cosa de cinco años antes. (V. el *Apéndice*, núm. 7.)

<sup>12</sup> Zárate, *Conq. del Perú*, lib. 1, cap. I.—Herrera *Hist. General*, dec. 3, lib. 6, cap. 13.

vias formaban charcos de agua corrompida, siendo imposible afirmar el pié en aquel cenagoso suelo. El límite de aquel horroroso pantano eran espesos bosques, por cuya maleza hallaron gran dificultad en penetrar, y saliendo de ellos se encontraron en unos cerros tan ásperos y pedregosos, que les destrozaban los pies; de manera que apenas podían dar un paso los fatigados aventureros, cargados con la armadura ó la gruesa chaqueta de algodón. El calor era á ratos sofocante, y desmayados por la fatiga y la falta de alimento se dejaban caer en tierra exhaustos de fuerzas. Tales fueron los ominosos principios de la expedición al Perú.

Pizarro sin embargo no se desanimó. Trató de reanimar el abatido espíritu de sus soldados, y les suplicó que no se dejasen acobardar por dificultades que un corazón esforzado sabría vencer, recordando el rico premio que aguardaba á los que permaneciesen firmes. Pero con todo, era evidente que nada se ganaba permaneciendo mas tiempo en aquellos despoblados. Volviéndose, pues, á su buque, le dejaron ir con la corriente, y una vez en el océano continuaron su derrota hácia el Sur.

Después de costear algunas leguas, ancló Pizarro frente á un lugar de no muy buena apariencia, en donde tomó leña y agua. Alejándose entonces mas de la costa, continuó siempre

en la misma dirección meridional; pero le detuvieron las continuas tormentas acompañadas de los terribles truenos y torrentes de lluvia que solo se ven en las tempestades de los trópicos. El mar estaba furioso, y sus olas se alzaban como montañas, amenazando á cada momento tragarse la débil barca que se abría por todas partes. Diez dias fueron aquellos desdichados viajeros juguete de los enfurecidos elementos, y solo pudieron evitar el naufragio trabajando incesantemente con la energía que la desesperación inspira. Para colmo de desgracias comenzaron á faltar los víveres, y estaban muy escasos de agua, de la que solo habían cargado unas cuantas pipas, pues Almagro contaba con ir renovando sus provisiones en la ribera. Habían consumido ya toda la carne, y se vieron reducidos á la miserable ración de dos mazorecas de maiz por cabeza.

Acosados así por el hambre y los elementos, se consideraron felices en poder volver atrás, y ganar otra vez el puerto donde últimamente habían tomado agua y leña. El aspecto de aquella tierra no podía ser mas triste. Era igualmente baja y pantanosa que la que antes habían reconocido, y á lo largo de la costa solo se descubrían hasta perderse de vista, bosques espesos cuya extensión era imposible calcular. En vano trataron los fatigados Españoles de penetrar en el

laberinto de aquella enmarañada espesura, porque las enredaderas y guías de las plantas que crecen vigorosamente en aquella region caliente y húmeda, se habian enlazado de tal modo con los enormes troncos de los árboles, que solo por medio del hacha podrian abrirse paso. En el entretanto la lluvia no aflojaba, y en aquel suelo empapado y cubierto de hojas, apenas podian tenerse en pié.

Nada podia haber mas triste y desconsolador que el aspecto de estas fúnebres selvas, en donde las exhalaciones que se alzaban del encharcado suelo inficionaban el aire, y no permitian allí mas seres vivientes que millones de insectos, cuyas esmaltadas alas se veian brillar como chispas por entre los claros del bosque. Hasta los brutos parecian haber huido como por instinto de este sitio fatal, pues los aventureros no llegaron á ver ave ni cuadrúpedo de ninguna especie. Un silencio sepulcral reinaba el fondo de estas espantosas soledades; á lo menos no se escuchaba otro ruido que el que habian las gotas de lluvia en las hojas de los árboles, y las pisadas de los desamparados aventureros.<sup>13</sup>

Enteramente desanimados por la apariencia

<sup>13</sup> Xerez, Conq. del Peru, Perú, lib. 1, cap. 1.—Garcilaso, ap. Barcia, tom. III. p. 130.— Com. Real., Parte 2, lib. 1, cap. Relacion del Primer. Descub., 7.—Herrera, Hist. General, dec. MS.—Montesinos, Anales, MS., 3, lib. 6, cap. 13. año 1515.—Zárate, Conq. del

de aquellos terrenos, comenzaron á echar de ver los Españoles que nada habian adelantado con dejar el mar por la tierra, y comenzaron á temer seriamente el perecer de hambre en una region que no procuraba otro sustento sino algunas bellotas dañosas que podian pillar aquí y allí en los bosques. Comenzaron á lamentarse de su mala suerte, echando la culpa de todos sus trabajos á su gefe, quien les habia engañado con la pintura de una tierra de promision que parecia alejarse conforme ellos se le acercaban. Decian que era inútil luchar contra el destino, y que era mucho mejor tratar de volverse á Panamá con tiempo para salvar sus vidas, que no quedarse allí esperando hasta morirse de hambre.

Pero ya Pizarro iba preparado para hacer frente á mayores calamidades, antes de decidirse á volver á Panamá, sin recursos, sin crédito, y hecho un objeto de burla, como un visionario que enganó á otros para una empresa sin tener valor para llevarla á cabo. No le quedaba otro recurso que lo presente, porque retroceder era perderse. Por lo mismo empleó todos los argumentos que podia sugerir la avaricia ó el orgullo humillado, para disuadir de su propósito á sus compañeros; representóles que el descubridor debia aguardar siempre tales fatigas, y les recordó los brillantes hechos de sus paisanos en